

UNION ACADÉMIQUE INTERNATIONALE  
CORPUS INTERNATIONAL  
DES TIMBRES AMPHORIQUES  
(Fascicule 13)  
bajo los auspicios de la  
REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA



Col·lecció INSTRUMENTA  27

## FIGLINA SCALENSIA: UN CENTRO PRODUCTOR DE ÁNFORAS DRESSEL 20 DE LA BÉTICA

José Salvador Barea Bautista  
Juan Luís Barea Bautista  
Juan Solís Siles  
Juan Moros Díaz

Publicacions



UNIVERSITAT DE BARCELONA



REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

FIGLINA SCALENSIA:  
UN CENTRO PRODUCTOR DE ÁNFORAS  
DRESSEL 20 DE LA BÉTICA

UNION ACADÉMIQUE INTERNATIONALE  
CORPUS INTERNATIONAL  
DES TIMBRES AMPHORIQUES  
(Fascicule 13)  
bajo los auspicios de la  
REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

**FIGLINA SCALENSIA:  
UN CENTRO PRODUCTOR DE ÁNFORAS  
DRESSEL 20 DE LA BÉTICA**

**José Salvador Barea Bautista  
Juan Luís Barea Bautista  
Juan Solís Siles  
Juan Moros Díaz**

**Publicacions i Edicions**



UNIVERSITAT DE BARCELONA



# ÍNDICE GENERAL

<b>Prólogo</b>	9
<b>Introducción</b>	13
<b>Capítulo 1.- Descripción del lugar</b>	17
1.1.- Antecedentes	17
1.2.- Situación Geográfica	18
1.3.- Entorno inmediato	20
1.4.- Estado Actual	22
<b>Capítulo 2.- Corpus de sellos</b>	25
2.1.- Organización del corpus	25
2.2.- <i>Tria nomina</i>	29
2.3.- <i>Cognomina</i>	68
2.4.- Topónimos	94
2.5.- Sellos fragmentados o de difícil lectura	99
<b>Capítulo 3.- Consideraciones derivadas del corpus y de los materiales recuperados</b>	101
3.1.- Las estructuras de los sellos	101
3.1.1.- La importancia de las estructuras	101
3.1.2.- Las estructuras de los sellos de la <i>Scalensia</i>	102
3.1.2.1.- Sellos de contenido compuesto	102
3.1.2.2.- Sellos de contenido simple	107
3.1.2.3.- Excepciones a la norma	109
3.1.2.4.- Casos dudosos	110
3.1.3.- Posiciones de sellado y combinaciones de sellos distintos	111
3.1.4.- Estructuras y cronología: sistemas de sellado y fases de actividad	112
3.1.5.- Las estructuras de los sellos en la zona de la <i>Scalensia</i>	113
3.1.6.- Listados de personajes	114
3.1.6.1.- Alfabético por <i>nomina</i>	114
3.1.6.2.- Alfabético por <i>cognomina</i>	115
3.1.6.3.- Agrupados por el desarrollo del nombre del taller	117
3.2.- Relaciones con otros lugares	119
3.2.1.- Áreas de influencia de las alfarerías a partir de los sellos	119
3.2.2.- El caso de la <i>Scalensia</i> , área de influencia	120
3.2.3.- Lugares alejados de la <i>Scalensia</i>	123
3.3.- Consideraciones sobre la organización de la <i>Scalensia</i>	129
3.3.1.- La organización de las alfarerías a partir de las estructuras de sus sellos	129
3.3.2.- Primera aproximación a las fases productivas de la <i>Scalensia</i>	130
3.4.- Consideraciones sobre materiales y tipologías	139
3.4.1.- El estudio tipológico del material	139
3.4.2.- Tipologías olearias	140
3.4.3.- Las Dressel 20 <i>parvae</i>	145

3.4.4.- Las Haltern 70	145
3.4.5.- Tipologías foráneas	147
3.4.6.- Producciones no anfóricas	147
<b>Capítulo 4.- Conclusiones</b>	<b>151</b>
4.1.- El modelo de estudio propuesto	151
4.2.- Recapitulación y resumen de resultados	153
<b>Anexo: Propuesta para el estudio y publicación de los sellos anfóricos por el método del molde de silicona</b>	<b>167</b>
Introducción	167
Mecánica de sellado	167
Métodos de presentación utilizados	169
Descripción del método	175
Proceso	176
Ventajas del método	179
Bibliografía	181
Índices	197

## INTRODUCCIÓN

Aunque resulte paradójico, el contar con una enorme cantidad de datos se plantea como un problema a la hora de enfrentarnos al estudio de la epigrafía relacionada con las ánforas Dressel 20. En particular la cantidad de sellos conocidos sobre este envase resulta ingente y ellos solos aportan un volumen de referencias difícil de manejar<sup>1</sup>. Estos documentos están compuestos por uno o varios elementos simples, generalmente contraídos, en una disposición determinada a la que denominamos **estructura o código** del sello. Observados en su conjunto, estas circunstancias hacen de los sellos un galimatías aparentemente irresoluble que con muchas dificultades conseguimos desentrañar y no es difícil encontrar publicadas varias interpretaciones para una misma lectura. Debemos plantear estrategias de estudio que nos permitan leer y desarrollar los sellos desde una base epigráfica lo más sólida posible y, a partir de ahí, intentar extraer la máxima información de este cúmulo de datos. Un

---

<sup>1</sup> La dificultad a la que nos enfrentamos al manejar esta información obedece a varios factores:

**1.- Su cantidad:** La base de datos del CEIPAC –Universidad de Barcelona- contaba ya en 2004 con más de 18.000 referencias sobre sellos anfóricos de los cuales unos 15.000 fueron hallados sobre Dressel 20 (REMESAL 2004: 147). Actualmente alcanza las 25.000 entradas (cf. nota 17). Iniciativas como la este grupo posibilitan que manejar esta cantidad de información resulte viable y son fundamentales para poder avanzar en esta línea de investigación.

**2.- Su heterogeneidad:** Las publicaciones originales donde se recogen los sellos se han desarrollado en un periodo que abarca más de un siglo y la forma de presentarlos ha evolucionado con el avance de la investigación y con el de las propias técnicas de publicación. Podemos así encontrar publicaciones donde los sellos se catalogan por orden alfabético o aquellas que los organizan en corpora siguiendo el sistema nominal. Siempre correremos el riesgo de encontrar sellos mal ordenados por una lectura deficiente o incompleta pero, con el segundo método, la situación de los sellos dentro del los corpora dependerá del desarrollo que el autor haya propuesto para cada lectura y, estos desarrollos, no siempre están fundamentados en una base epigráfica suficientemente sólida. Además el llamado sistema nominal puede seguir criterios de ordenación interna distintos que crean cierta confusión si no se entienden todas las posibilidades que el método plantea (vide nota 13; Anexo nota 9). Por otro lado, la representación gráfica de los sellos es un aspecto básico de la información que estos nos aportan. Aun así, no todas la publicaciones las recogen y, cuando lo hacen, pueden seguir métodos diversos: transcripción tipográfica, dibujos más o menos esquemáticos y con distintos convenios gráficos, calcos, fotografías...

**3.- Su fiabilidad:** A nuestro entender, los métodos de representación gráfica utilizados hasta ahora incluyen limitaciones que, de una u otra manera, dificultan el estudio de los sellos (vide Anexo).

pilar básico para resolver estas cuestiones pasa necesariamente por el conocimiento de los sellos en sus centros de producción. Ya hace bastante tiempo el prof. Remesal propuso el estudio individualizado de cada taller como modelo de análisis<sup>2</sup>. En estas circunstancias, el grado de verosimilitud de las relaciones que podamos establecer entre las diversas **familias de sellos**, aumenta en la medida en que, además de la necesaria correlación cronológica, contamos con la geográfica. Pero además, las lecturas de los sellos de cada alfarería forman un conjunto cerrado y, cuando tenemos un número suficiente de ejemplares de un determinado taller, este conjunto de lecturas comienza a mostrar una coherencia interna que se hace patente al agrupar los sellos por las estructuras que presentan. Trataremos de interpretar y describir las características de cada una de las series resultantes, individualizando los elementos que componen cada estructura y, una vez organizadas cronológicamente, propondremos un esquema evolutivo de los **sistemas de sellado** del taller. Admitiendo que las estructuras de los sellos de un taller nos están mostrando diversas relaciones establecidas en el ámbito de su actividad, el estudio de la evolución de los sistemas de sellado nos permitirá acercarnos a las **fases de su producción** y a la propia evolución de sus **sistemas organizativos** a través del tiempo. Con estos datos estaríamos en disposición de comparar los sistemas de sellado entre los diversos talleres, zonas productoras y periodos cronológicos. También podríamos valorar el grado de **homogeneidad organizativa** de cada zona estudiada, agrupando alfarerías con sistemas productivos afines en el tiempo. Pero el estudio de estos talleres no debe limitarse al conocimiento que nos pueda aportar su epigrafía asociada –que planteará un panorama parcial de su realidad-, sino que será necesario estudiar el resto del material del que dispongamos en cada caso, con la esperanza de que pueda aportar información relevante o matizar la ya conocida.

En este trabajo se presentan el conjunto de materiales prospectados en **Cerro de los Pesebres**<sup>3</sup>, situado a orillas del Guadalquivir, en el término municipal de Hornachuelos, provincia de Córdoba. Se corresponde con el emplazamiento de un importante centro alfarero donde se produjeron fundamentalmente ánforas olearias Dressel 20 y sus variantes *parvae* durante los tres primeros siglos de nuestra era. El material se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla. Partiendo del mismo, intentaremos desarrollar estas ideas con el fin de generar un modelo que nos permita realizar un estudio seriado y sistemático de las alfarerías productoras de estas ánforas en los valles del Guadalquivir y Genil.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a José Remesal de la Universidad de Barcelona, Genaro Chic y Enrique García Vargas de la Universidad de Sevilla y especialmente a nuestro buen amigo Piero Berni -miembro del CEIPAC Universidad de Barcelona-, por la amabilidad demostrada al dejarnos consultar su exhaustivo y extenso último trabajo aún inédito, por sus incontables comentarios y, en general, a todos por su colaboración y apoyo.

Hacemos extensible este agradecimiento a los miembros del grupo CEIPAC (Universidad de Barcelona), particularmente a aquellos que han colaborado con la maquetación de este trabajo -Antonio Aguilera y Sergi Calzada- y en general a todos los que, a lo largo de los años, han hecho posible la base de datos sobre epigrafía anfórica creada por este grupo y que hemos podido consultar a través de Internet gracias a la amabilidad de su director, el ya citado profesor José Remesal.

También a los sucesivos directores del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, Fernando Fernández y Concha San Martín, por el trato recibido.

---

<sup>2</sup> REMESAL 1977-78.

<sup>3</sup> Coordenadas geográficas: N:37°45'13.6" - O:5°12'45.6".

Por último, a los directores de las excavaciones en el Monte Testaccio (Roma), profesores José María Blázquez y, de nuevo, José Remesal, extensible a todos los miembros del equipo, por habernos introducido en el conocimiento de esta fuente inagotable de información que, gracias a todos ellos, nos será más fácil valorar e interpretar.

Nos gustaría sinceramente que este trabajo pudiese estar a la altura de la confianza depositada en nosotros.

El Carbonal, 12 de junio de 2007



## CAPÍTULO 1.- DESCRIPCIÓN DEL LUGAR

### 1.1.- ANTECEDENTES

El topónimo romano *Scalensia* era conocido desde antaño gracias a que los sellos que portan su nombre cuentan con una amplia difusión en los centros de consumo de Europa, en particular Roma, y otros puntos del Mediterráneo<sup>4</sup>.

Como supo ver el prof. Chic (CHIC 2001: 61), la primera referencia al lugar de producción de estos sellos la tenemos en las prospecciones de Bonsor y Clark-Maxwell<sup>5</sup> para un lugar llamado **el Castillejo**. Estos autores nos hablan de una roca que se situaba aislada en las tierras bajas de la orilla izquierda y que cerca de la misma se extendía un villar. Bonsor recoge los dibujos de dos sellos hallados en este lugar: LFCCVFS y---]CVFS (BONSOR 1931: 23, lám. XXXI, 22-23).

En 1975, M. Ponsich<sup>6</sup> visitó este mismo lugar al que denomina **Cortijo bajo del Serno**. Encontró dificultades para su prospección al pertenecer a una dehesa de toros bravos. No documentó sellos, pero apuntó la presencia de ánforas olearias del tipo Dressel 20.

---

<sup>4</sup> Referencias básicas: CIL XV 2619 a 2626, CALLENDER: n°1576. Para Hübner, el topónimo derivaba de la palabra latina *scalae* (escalera) (HÜBNER 1899: 494), quizás haciendo referencia al pequeño cerro apreciable en las inmediaciones del taller (BERNI 2007: 657).

<sup>5</sup> BONSOR 1931 :23; CLARK-MAXWELL 1899: 257 (“El Castillejo”). Resulta difícil concretar en muchos casos los lugares localizados por estos autores ya que las prospecciones se realizaron a finales del siglo XIX y tanto la topografía como la toponimia han sufrido importantes cambios. No obstante, en este caso la atribución no parece ofrecer dudas. Los resultados de estas prospecciones cuentan con publicaciones de cada uno de los protagonistas y, como vemos, quedan separadas por más de 30 años.

<sup>6</sup> PONSICH 1979: 139, n° 152. Se trata de una errata, en realidad la finca aún se llama “Los Sesmos Bajos”.

El primer sello hallado en centros de producción donde aparece claramente desarrollado este topónimo, fue publicado por el prof. Chic<sup>7</sup> en 1985 y localizado en Cortijo del Mohíno, lugar situado a unos 3km. al suroeste de Cerro de los Pesebres.

Finalmente, el prof. Remesal<sup>8</sup> estudia y publica en 1989 los sellos recogidos por miembros del Museo Municipal y área de cultura del Ayuntamiento de Palma del Río - localidad vecina al lugar-, identificando este enclave con la ubicación de la *figlina Scalensia*. En esta publicación se le denomina **Cerro de los Pesebres**, nombre por el que actualmente se le conoce y derivado de la presencia en el lugar de los comederos de toros bravos que se criaban en la finca. Se presentan 14 familias de sellos, sobre un total de 66 ejemplares recuperados.

## 1.2.- SITUACION GEOGRAFICA<sup>9</sup>

La *Scalensia* se sitúa en la parte más occidental de la provincia de Córdoba, entre las localidades de Palma del Río y Posadas (*Detumo*). Entre ambos municipios y junto al río, encontramos un conjunto de importantes talleres separados por escasas distancias. La gran mayoría de ellos se encuentran en la orilla izquierda del Guadalquivir<sup>10</sup>. Este desfase entre el número de alfarerías situadas en una y otra orilla del Guadalquivir puede explicarse si atendemos a la orografía de la zona. En la orilla derecha, y paralela a la misma, encontramos las primeras estribaciones de la sierra norte de Córdoba, que presenta un terreno muy quebrado. En la actualidad, la zona cultivable en esta orilla se limita a una pequeña franja situada entre la sierra y la margen del río. Sin embargo, el terreno que se extiende entre la orilla izquierda del Guadalquivir y la derecha del Genil –donde también contamos con un buen número de importantes alfarerías- está formado por suaves lomas de suelo cascajoso que deberían presentar una situación óptima para el cultivo del olivo<sup>11</sup>.

En definitiva, en el triángulo *Detumo*-Palma del Río-*Astigi*<sup>12</sup>, debió establecerse el cultivo del olivo en amplias extensiones. Su asentamiento en la zona se ve favorecido por la existencia de dos vías fluviales que mejoraban considerablemente la accesibilidad de la producción al sistema de envasado y transporte. De este modo, el aceite de estas fincas se “drenaba”, en cada caso, hacia su salida natural y podía ser envasado y expedido desde las alfarerías situadas tanto en la orilla izquierda del Guadalquivir como la derecha del Genil. La gran concentración de talleres que podemos consultar en el mapa adjunto (fig.1) atestiguan la importancia productora de la zona.

---

<sup>7</sup> El Mohíno en esta publicación (CHIC 1985: 26). Se trata del sello SCALENSIAPHI. Actualmente preparamos un estudio sobre los sellos hallados en este lugar donde, además de series que parecen propias de al menos dos talleres individualizados por sus nombres, encontramos numerosos ejemplares de la *Scalensia* correspondientes a época flavio-trajanea.

<sup>8</sup> REMESAL 1989.

<sup>9</sup> Esta parte del territorio del valle bajo del Guadalquivir ha sido descrito con detalle por Michel Ponsich en varios de sus trabajos, en particular (PONSICH 1974, 1979, 1991).

<sup>10</sup> Utilizamos la nomenclatura más habitual para designar las orillas en los trabajos publicados sobre estos centros de producción, bajando el curso del río: izquierda-derecha.

<sup>11</sup> A decir de Columela era el tipo de terreno que producía buen aceite (*De R R.* 5, 8).

<sup>12</sup> Este triángulo debe ser entendido como una referencia geográfica y no administrativa, pues no sabemos si Palma del Río se remonta a época romana. Además, podríamos tener otras ciudades en la zona. Así, en *De Bello Alexandrino*, 57, se cita la ciudad de Segovia, de la que se desconoce su ubicación, pero que algunos autores sitúan en Isla del Castillo (BONSOR 1931: 26) o en la Serrezuela o Saetilla (PONSICH 1991: 171 y ss.) ambos junto al Genil, entre Palma de Río y Ecija. Por otra parte, en el segundo de estos lugares tenemos inscripciones monumentales que nos hablan de una ciudad de nombre *Segida Augurina* (STYLOW 1988).

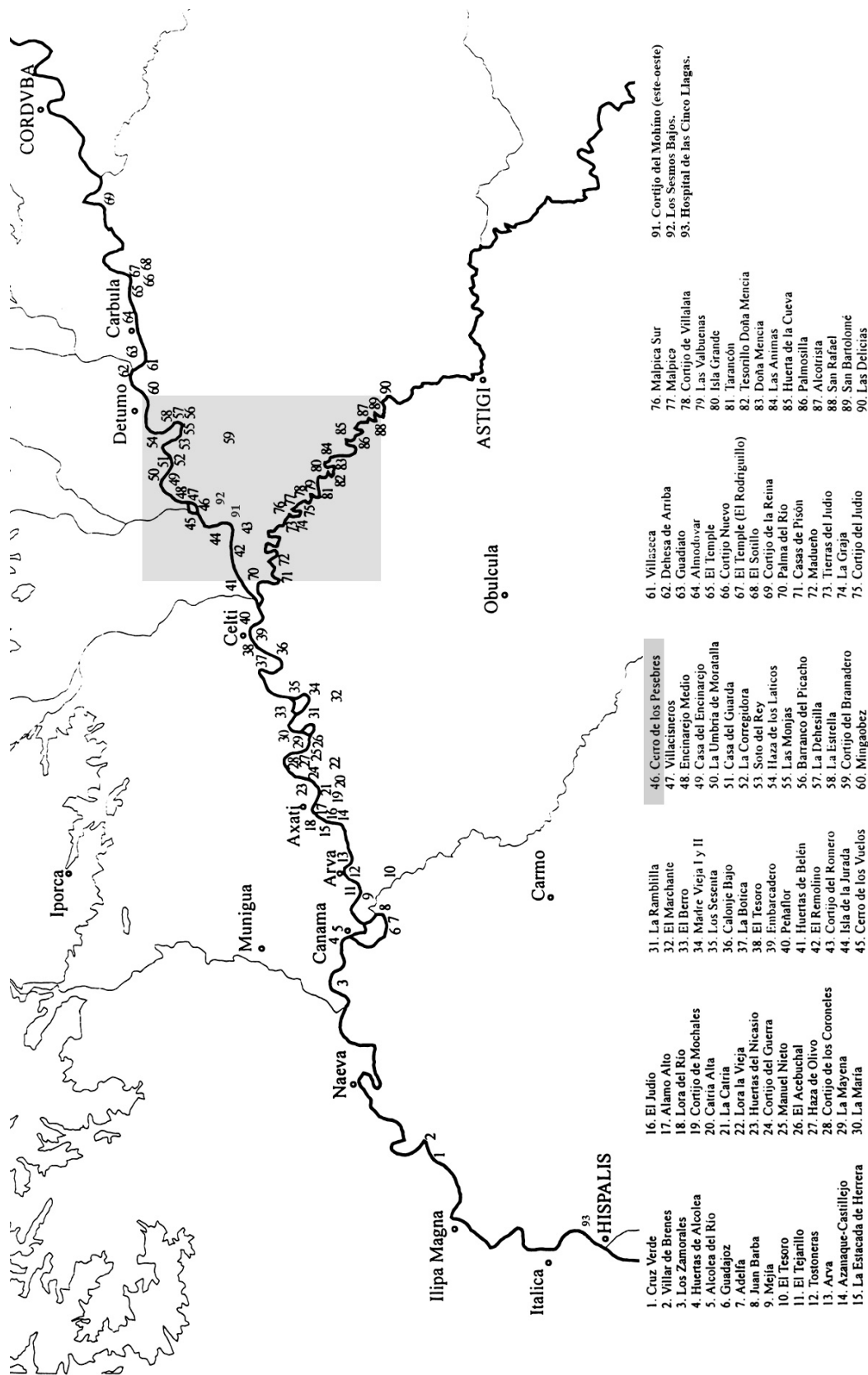
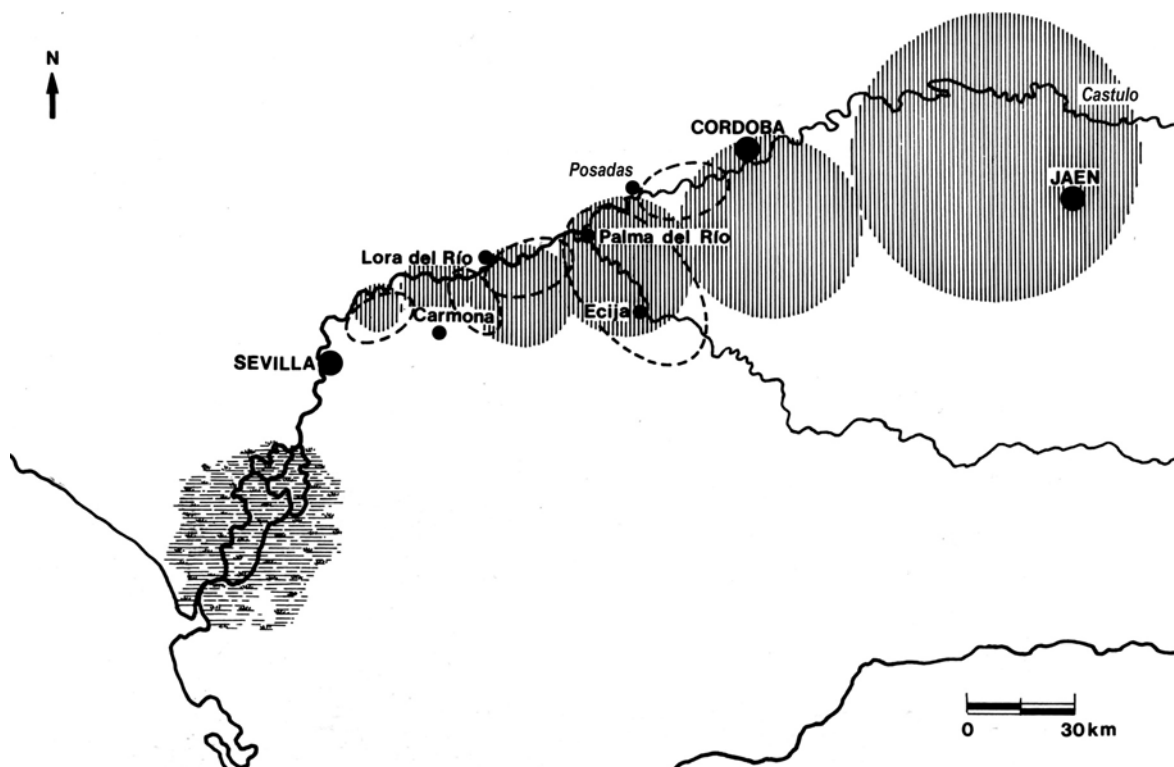


Figura 1.- Centros productores de ánforas Dressel 20 en la Bética –valle del Guadalquivir- (TESTACCIO 2007: fig.11) , a los que se han añadido los, puntos 91 a 93.



**Figura 2.- Esquema de M. Ponsich con su propuesta sobre la localización de las áreas tradicionales de cultivo del olivar en el valle del Guadalquivir, al que se ha añadido la situación de Posadas (*Detumo*) y *Castulo* (PONSICH 1991: 27, fig.7).**

### 1.3.- ENTORNO INMEDIATO

Proponemos a continuación un acercamiento a la zona situada entre las alfarerías de Umbría de Moratalla (PONSICH 1979: 228, nº236) y Huerta de Belén (PONSICH 1979: 111, nº117). Para entender la ubicación de estas instalaciones es necesario intentar trazar el curso del río en la época en que estaban en funcionamiento. Como sabemos, el curso del Guadalquivir a sufrido importantes cambios desde los primeros siglos de nuestra era y la zona de la *Scalensia* no parece una excepción. Una vez colocadas las alfarerías sobre fotografía aérea, entendiendo que estas debieron situarse a sus orillas por motivos funcionales, y atendiendo a la situación de los desniveles, presumiblemente correspondientes a las antiguas orillas, que hemos podido observar sobre el terreno (lám.2-5), estamos en disposición de proponer un trazado del río alternativo al actual (lám.1). Parece que entre Cerro de los Pesebres y Huertas de Belén –*Saxo Ferreo*- el Guadalquivir discurría más al sur. De este modo, tanto los Sesmos Bajos (inédito) como Cortijo de Romero (PONSICH 1979: 116, nº127) –*Belliciana*- quedarían en una situación más razonable. Menos claro resulta el recorrido del Guadalquivir desde Cerro de los Pesebres a Encinarejo Bajo (PONSICH 1979: 231, nº237), ya que en la actualidad no existe antigua orilla reconocible al sur de su curso. A favor de nuestra propuesta contamos con dos hechos: en las inmediaciones de Villacisneros (PONSICH 1979: 142, nº166) se observa un suave aunque importante desnivel del terreno (lám.4) y el trazado de los límites de las parcelas en sus inmediaciones hace pensar que con anterioridad este desnivel pudo ser más acusado. Ambos aspectos parecen indicar que se ha producido una fuerte nivelación en la zona.





**Lámina 1.- Propuesta para el trazado del Guadalquivir desde Umbría de Moratalla a Huerta de Belén en época romana**



**Lámina 2.- Antigua orilla entre Cortijo del Mohino y Cerro de los Pesebres, a medio camino entre ambos enclaves.**



**Lámina 3.- Antigua orilla entre Huerta de Belén y Cortijo de Romero, desde el polideportivo de Palma del Río.**



**Lámina 4.- Desnivel del terreno apreciable en las inmediaciones de Villacisneros**



**Lámina 5.- Situación actual de la antigua orilla en Cortijo de Romero**

#### 1.4.- ESTADO ACTUAL

En Cerro de los Pesebres, durante 1998-99, se realizaron unas balsas destinadas a servir como pudrideros de desechos de naranjas. El gran desmonte del terreno llevado a cabo en la zona (lám.6 y 7), ocasionó que tanto el fondo como los taludes de la nueva topografía, presentara gran cantidad de material cerámico. Se pudieron observar líneas de muros de considerable altura - contruidos con ladrillos y fragmentos de ánforas (lám.7, imág.4 y 5) - y suelos de habitación en varias zonas. Esta actividad se desarrolló hasta el 2003. En la actualidad, el terreno ha sido acondicionado como campo de labor. Esperamos que estas páginas sirvan para concienciarnos del interés científico de este enclave y preservar para su estudio lo que aún pueda quedar de él.

## CAPÍTULO 2.- CORPUS DE SELLOS

### 2.1.- ORGANIZACIÓN DEL CORPUS

Se presentan los sellos en forma de corpus siguiendo el sistema nominal desarrollado por Dressel para el CIL XV<sup>13</sup>. Los ordenamos alfabéticamente por el *nomen* del personaje principal del sello. Dentro de un mismo grupo de *nomina*, atendemos al *cognomen*. Seguidos se incorporan aquellos cuyo personaje principal viene expresado por un *cognomen*. Finalmente los que presentan únicamente el topónimo y de mayor a menor desarrollo del mismo.

---

<sup>13</sup> Entendemos, siguiendo a otros autores, que el sistema nominal presenta los sellos en mejores condiciones para ser estudiados (RODRIGUEZ ALMEIDA 1974-75: 199, REMESAL 1977-78: 100 ss; 1979: 384; 1986: 17; 2000: 379). Como trataremos de explicar más adelante, los elementos básicos de los sellos serían, según nuestra clasificación: *tria nomina*, topónimos y *cognomina*. Piero Berni nos explica como: “dentro del sistema nominal, el eje vertebrador de la organización vendrá determinado por el grado de representatividad que le demos a estos elementos” (BERNI 2007: 213, nota 376). Los *corpora* generales, realizados sobre materiales hallados en centros de consumo, evidentemente recogen sellos de muchos centros productores. Entre los que siguen el sistema nominal, los sellos se agrupan por el topónimo cuando ello sea posible, de este modo tendremos juntas las producciones de los distintos talleres. Pero a este respecto tenemos varias soluciones. Así en el CIL XV 2, los primeros números corresponden a los sellos de las alfarerías que Dressel consiguió individualizar y que relaciona por orden alfabético (CIL XV 2559-2630). Esto le llevó, por ejemplo, a dividir las series de *L.F(---)C(---)* en dos grupos, separando aquellos que incluían el elemento CV –interpretado como *Cufiense-* (CIL XV 2587-2597), de aquellos otros que no lo contienen (CIL XV 2833). Sin embargo en los *corpora* actuales, para esta misma serie, podemos observar como el eje vertebrador resulta ser el *nomen* del grupo familiar, agrupando sus sellos aunque pertenezcan a talleres distintos. Algunos ejemplos de esta práctica en REMESAL 1997: nrs.108-112, ÉTIENNE & MAYET 2004: nrs.434-470. Estas variaciones del sistema dependerán fundamentalmente del aspecto que nos interese estudiar de los sellos. Para Dressel, que no conocía los centros productores, era importante intentar individualizar sus series (orden de prioridades: topónimo-*tria nomina-cognomen*). Con el avance de nuestro conocimiento resultan interesantes otros aspectos como la concentración de propiedades en manos de importantes grupos familiares (orden de prioridades: *tria nomina-topónimo-cognomen*). En nuestro caso, al ser un monográfico de la *Scalensia* –en el 92% de los ejemplares tenemos el topónimo–, nos interesan los individuos representados y optaremos por ordenarlos en el corpus por el personaje principal del sello, primero los *tria nomina*, a continuación los *cognomina*, y con independencia de si aparecen o no asociados al topónimo (orden de prioridades: *tria nomina-cognomen-topónimo*). De este modo, tenemos agrupadas lecturas como CELSI y SCALCELS ó GEMELLI y SCALENSIAGEME. (Vide Anexo nota 9).



La ficha que acompaña cada sello reproduce el modelo ideado por Rodríguez Almeida<sup>14</sup>, puesto en práctica más tarde por Remesal en sus *corpora* sobre los sellos de Alemania<sup>15</sup> y utilizado en los sucesivos trabajos del grupo CEIPAC<sup>16</sup> -Universidad de Barcelona-. El objetivo final es que el material tenga un formato idóneo para su posterior vaciado en la base de datos sobre epigrafía anfórica creada por este grupo<sup>17</sup>.

La ficha recoge los siguientes datos:

**Número.** Cada familia de sellos se identifica por un número. Dentro de cada número, las diferentes variantes se distinguen por una letra. No utilizamos las letras del alfabeto que pueden confundirse con un número en la tipografía utilizada. Entendemos por variantes, todos aquellos sellos que en el interior de un grupo se diferencian en su diseño por cualquier razón (REMESAL 1977-78: 102). Si existe más de un ejemplar de la misma variante se añade un número para diferenciarlas. En los casos más complejos tratamos de explicar brevemente las características que nos han llevado a definir la variante. Bajo cada imagen se incluye además su n° de inventario con estructura: año de catalogación / n° de ejemplar.

**Referencias básicas –Ref.-:** Recogemos su correspondencia con paralelos publicados en algunos de los *corpora* fundamentales. El desarrollo de estas referencias lo podemos consultar en la bibliografía aportada. En general, excepto en el caso del CIL, las referencias determinan el autor -o autores-, año de publicación y el número correspondiente dentro de la misma. Si los sellos no aparecen numerados –Ponsich, Chic...- se indica la página. En el caso de Ponsich, además se incluye el n° de catalogación del lugar donde fueron hallados y la figura donde se recogen. Para las excavaciones del Testaccio se indica el año de campaña y el n° de inventario correspondiente dentro de la misma.

**Datación –Dat.-:** Puede obtenerse del contexto arqueológico donde fue hallado -contex.-. Para el Testaccio la datación puede ser absoluta –si une a *titulus*  $\delta$  con datación consular- o contextual. Si el criterio de datación se deriva de la tipología del ánfora, incluimos la definición de cada autor y referenciamos el ejemplar de donde procede. En cuanto al material aportado por nosotros, o del que hemos podido consultar sus dibujos, incluimos la forma a la que corresponde siguiendo la tabla de evolución tipológica establecida en la fig.5 (3.4.2) (BERNI 2007: 115). De este modo tenemos: Forma I: julio-claudia (30-50 d.C.); Forma II: Neron-Vespasiano (50-80 d.C.); Forma III: flavio-trajanea (80-130 d.C.); Forma IV: antoniniana (130-190 d.C.); Forma V: s.III d.C.

**Estructura –Est.-:** Un sello puede contener uno o varios elementos simples. La interpretación y disposición de estos elementos queda reflejada por su código. Se incorpora este dato respecto a la ficha ideada por Rodríguez Almeida. Entendemos que su inclusión hará más comprensible la lectura del trabajo. En el apartado 3.1 de las deducciones del corpus trataremos de analizar las particularidades de cada una de las estructuras representadas.

---

<sup>14</sup> RODRIGUEZ ALMEIDA 1974-75

<sup>15</sup> REMESAL 1986, 1997.

<sup>16</sup> El grupo CEIPAC se crea en 1989, bajo la dirección del prof. Remesal, coincidiendo con el inicio de las campañas españolas en el monte Testaccio de Roma. Entre las obras del grupo que utilizan el sistema nominal cabría señalar: TESTACCIO 1994, 1999, 2001, 2003, 2007; BERNI 1998; CARRERAS & FUNARI 1998; LANGOSTENA 2001; MÁRQUEZ VILLORA & MOLINA VIDAL 2005.

<sup>17</sup> BERNI & AGUILERA 1995; AGUILERA & BERNI 2001; REMESAL 2004. Más información en la web <http://ceipac.ub.edu>. La búsqueda de referencias y paralelos para los sellos que presentamos en el corpus se ha realizado consultando esta base de datos a través de Internet. A todos los que han hecho posible esta potente herramienta de estudio, les reiteramos nuestro agradecimiento.



Necesitamos comentar algunas soluciones adoptadas para expresar el código de las distintas estructuras. Los tres elementos básicos del sistema de sellado sobre Dressel 20 serían, según nuestra clasificación: *tria nomina*, topónimos y *cognomina*.

1.– Aunque como veremos no es nuestro caso, los *tria nomina* pueden encontrarse en los sellos con todos sus elementos –lo más común- o sólo con alguno/s de ellos, incluso únicamente con su *cognomen*.

2.– El término “topónimo” debe entenderse como una convención. Lo usamos para designar elementos que relacionan la producción de las ánforas con un determinado lugar que podemos situar en un mapa. En nuestro caso recoge tanto la posibilidad de que el elemento represente al nombre de taller, en la mayoría de los sellos, como que haga referencia al *fundus* al que pudiese pertenecer; se ha planteado la posibilidad para al menos tres lecturas (cf. 3.1.2.2). Además de los mencionados, en la epigrafía de las ánforas Dressel 20 tenemos otros elementos que podrían englobarse bajo este término: *officina*, *portus*, nombres de ciudades y, dependiendo de como interpretemos ciertos numerales que encontramos en los sellos, también a éstos.

3.– Por último, utilizamos el término “atributo” para designar a elementos que cualifican y precisan el significado de cada uno de los contenidos básicos antes comentados. Tras ellos incluimos una numeración que nos indica su categoría, de modo que los que acompañan a los *tria nomina* aparecen como “atributo#1” –numerales, *clarissimus vir*, *pater*, *filius*...- ; los del topónimo como “atributo#2” –*figlina*, *fundus*, *officina*- ; finalmente los que en ocasiones acompañan a los *cognomina* como “atributo#3” –*servus*, *libertus*, *colonus*-.

**Lectura –Lec.-:** Tal como pensamos que puede desarrollarse.

**Observaciones:** Se ofrecen comentarios referentes a desarrollos posibles para sus lecturas, cronología, características epigráficas, variantes... y respecto a asociaciones de lecturas establecidas entre las series estudiadas y las de otras alfarerías, intentando rastrear a personajes y grupos familiares<sup>18</sup>. Como apoyo a este apartado se incluyen las referencias de los sellos comentados. No se pretende dar una lista exhaustiva de referencias e incluimos únicamente las de aquellos ejemplares mencionados en el apartado y que, a nuestro juicio, proporcionan información relevante en cada caso. Estas referencias, cuando ello sea posible, se organizan por sus lugares de producción, en orden de proximidad respecto al alfar estudiado, de este modo los sellos cuentan con una correspondencia geográfica concreta respecto a la *Scalensia*<sup>19</sup> (fig.3, apartado 3.2.1). Se da prioridad a las referencias de los paralelos hallados en los centros de producción, siempre que estas existan<sup>20</sup>. Si el sello pertenece a la colección Marsall, se recoge este dato<sup>21</sup>. Los sellos hallados fuera del área geográfica de la producción se engloban bajo el epígrafe: “centros de consumo”<sup>22</sup>.

<sup>18</sup> Las referencias bibliográficas de los lugares del área de la producción se desarrollan en el apartado 3.2.

<sup>19</sup> Las coincidencias de iniciales o nombres que cuenten con una correspondencia cronológica serán tanto más significativas cuanto más cercanos estén los lugares de procedencia de los sellos implicados. Esta organización de las referencias puede ayudar por tanto a valorar el grado de verosimilitud de las distintas asociaciones de lecturas establecidas. Además, este apartado será muy útil a la hora de establecer, en las deducciones del corpus, las zonas de actuación de los distintos grupos familiares representados.

<sup>20</sup> Cuando se trata de material inédito en los centros de producción se recoge el dato y a continuación se da la referencia básica del sello, generalmente CIL XV.

<sup>21</sup> Publicados en CHC 2001. Los sellos de la extensa colección Marsall fueron recuperados en el entorno geográfico de la producción, pero no cuentan con datos fiables en cuanto a su procedencia exacta. Son incluidos en sus presumibles lugares de producción cuando ello sea posible. Si no los podemos asimilar a ningún taller aparecerán como: “Lugar de hallazgo desconocido”. No contamos con referencias gráficas de los mismos. Por ambos motivos se nos advierte en la publicación que deben ser tomados con mucha cautela.

Para finalizar puntualizamos algunos aspectos que debemos tener en cuenta:

- 1.- Cuando uno de estos elementos no aparece en la ficha, significa que no conocemos ese dato.
- 2.- La mayoría de los sellos se encuentran sobre ánforas olearias tipo Dressel 20, en su posición normal “*in ansa*”, y presentan letras en relieve positivo o exciso (*litteris extantibus*). Hacemos comentario particular en caso de cambiar alguno de estos aspectos.
- 3.- Las fotografías de los sellos están a escala 1:1 y se presentan en verdadera magnitud. El sistema de publicación utilizado hace posible realizar análisis dimensionales y paleográficos sobre ellas<sup>23</sup>.
- 4.- Como hemos indicado, las distintas familias de sellos se han organizado por variantes. En cada variante se recogen improntas que a nuestro entender coinciden en su diseño general: tamaño y tipos de letras, nexos, punteados, distancia relativa entre las letras... En la mayoría de los casos, sólo podemos afirmar que todos los sellos de una variante pertenecen a una “familia de matrices” que comparten características comunes. A pesar de las ventajas que obtenemos con el sistema de los moldes de silicona, no estamos en disposición de dilucidar con cierto rigor científico si todas las componentes de una variante fueron realizadas por la misma matriz o sello marcador. El prof. Remesal puso de manifiesto los problemas a los que nos enfrentamos al comparar variantes, tras hacer unas pruebas de impresión con un sello marcador hallado en la Catria<sup>24</sup>. En el sellado intervienen varios factores que dificultan enormemente la comparación de improntas. Aspectos como el grado de humedad del barro al aplicar el sello marcador, la variabilidad de la propia acción mecánica que debe realizar el operario y el hecho de sellar sobre superficies curvas, hacen que las improntas queden deformadas. Incluso perteneciendo al mismo sello marcador, es posible que no coincidan exactamente las medidas generales de las distintas improntas, o dicho de un modo más simple, si las colocamos una sobre otra, no se solaparán. Sólo en los casos en que las improntas coincidan en un defecto podremos afirmar taxativamente que fueron realizadas por el mismo sello marcador<sup>25</sup>. Otras peculiaridades epigráficas o de diseño nos ayudarán en esta clasificación<sup>26</sup>.

---

<sup>22</sup> Como hemos mencionado, nos apoyamos en ellos cuando no tenemos paralelos hallados en centros de producción que los puedan sustituir para explicar determinados aspectos. Incluimos en este grupo, además de los hallados en los centros de consumo propiamente dichos, aquellos localizados en el circuito comercial utilizado (pecios, rupturas de carga...). De estos, lógicamente, sólo podremos llegar a sospechar -en algunos casos muy fundadamente- sus lugares de producción. En los casos en que las asociaciones planteadas recurran a sellos sin paralelos en el área de producción, estas deben ser tomadas siempre con muchas reservas, máxime si tampoco contamos con las cronologías de los sellos implicados y sólo cuando el sello presente alguna singularidad epigráfica podremos mostrar cierta seguridad (*cf.* comentarios al sello nº 10).

<sup>23</sup> La descripción completa del sistema utilizado para la elaboración de estas imágenes pueden consultarla en otro de nuestros trabajos: “Propuesta para el estudio y publicación de los sellos anfóricos por el método del molde de silicona.” (*vide* Anexo en este mismo volumen).

<sup>24</sup> REMESAL 2004: 138 ss y lám.I.

<sup>25</sup> En el corpus se recogen al menos tres casos -5j, 5q, y 11a- en que el sello marcador presentaba una alteración que se refleja en todos los miembros de la variante.

<sup>26</sup> Por ejemplo, en la serie “5k” lo que en el resto de la serie es una “F” se presenta claramente como una “E” y la letra siguiente correspondiente al nombre del taller aparece vuelta, o como la variante “5t” que se presenta con lectura *retro* a la que le falta una “C” debido a un nexo por contracción de letras iguales e incluye una palma final. En estas peculiaridades, o suma de ellas, nos hemos apoyado al clasificar las variantes y, a nuestro entender, son más objetivas que las relacionadas con el aspecto que presentan las improntas, que pueden resultar engañosas como pudo comprobar Remesal (REMESAL 2004: 138 ss).

5.- Al final del trabajo se incluyen cinco láminas con las asas que por su estado de conservación pueden aportar datación tipológica (lám.16 a 20). Incluimos esta circunstancia tras el nº general de inventario del sello correspondiente, indicando su posición en la lámina (1 a 8).

Siguiendo la clasificación antes descrita, sobre un total de 369 ejemplares recuperados en Cerro de los Pesebres, tenemos lo que parecen 80 lecturas diferentes agrupadas en 57 familias.

## 2.2- *TRIA NOMINA*

### 1.- PAAD

**Ref:** REMESAL 1989: nº1 (PARV)

**Dat:** Flavio-trajanea –tip- (REMESAL 1989: nº 01).

**Estr:** *Mono-nominal: Tria nomina.*

**Lec:** *PA(---) AD(---)*



1.- Nº inv: 00-10

**Observaciones:** De ser correcta la lectura que proponemos, podría presentar el mismo personaje reflejado en sellos del vecino alfar de Cortijo de Romero –*figlina Belliciana*-. Del mismo modo podría estar emparentado con el personaje de iniciales *P. A(---) H(---)* que veremos en series de Cerro de los Pesebres. Los sellos de la serie *P. A(---) AD(---)* de la *Belliciana*, presentan una estructura más compleja y similar a la de aquellos que incluyen a los *tria nomina P. A(---) H(---)* de *Belliciana* y *Scalensia* –*tria nomina* + topónimo + *cognomen*-. Esta estructura, que por lo que sabemos hasta ahora resulta poco usual, podría indicar una peculiaridad en la actividad del grupo familiar en esta fase. Otro miembro de esta familia puede quedar reflejado en el sello de cortijo de Romero, BELLICIANAPAGALENI.

Este grupo familiar había sido relacionado con los *Aelii*, en particular con el padre del emperador Hadriano (CHIC 1985: 106, 1993:

11-12; CABALLOS 1990), aspecto este último criticado por Remesal (REMESAL 1994, 2004b: nota 6). Este *nomen* es conocido en la zona de la *Scalensia*, así en el vecino taller situado en Cortijo del Mohino –oeste-, tenemos a *M. Aelius Alexander*, personaje con actividad en la segunda mitad del s.I d.C. También sospechamos de los sellos CAEI y CAEIFB de la *Belliciana* con dataciones de mediados del s.II d.C. (*cf.* nota 118). Por otro lado, en la colección Marsall, tenemos un sello de lectura PANHBS –ligadura AN-, de Cortijo de Romero, (CHIC 2001: 69) - sin referencia gráfica- que induce a pensar a su editor en un desarrollo de tipo *AN(nius?)*, de modo que pudiera representar a uno de los miembros de esta conocida familia del entorno de *Astigi* –también con una fuerte presencia entre las producciones de la Catria- y nos recuerda que S. Ordoñez relaciona con el comercio aceitero al personaje de la inscripción de Ecija, *M. Aninius Adgovilus, oriundus ab Aquis ex Gallia* --- (AE 1977. 441; ORDOÑEZ 1988: 114). Bajo este punto de vista, resulta interesante la presencia en Villacisneros y Encinarejo Bajo del sello MANNISATVR con datación flavio-trajanea. Siguiendo un desarrollo *AN(---)* para el *nomen*, recordamos la presencia en nuestro taller de *C. Antonivs Quietvs* (nº 3) datado en la segunda mitad del s.I d.C. No obstante, a nuestro entender el desarrollo del *nomen* como *AN(---)* puede presentar dudas. Tenemos constancia de varios ejemplares del sello PAHBS en la *Belliciana*. Este sello incluye un punto triangular entre la “A” y la “H” –como en nuestra variante SCALPAH (2b)- que en ejemplares defectuosos podrían invitar a leer una ligadura “AN”, pero no hemos podido solventar esta duda en la pieza original.

Tampoco su editor tenía acceso a la pieza en el momento de la consulta y nos reiteró la necesidad de tomar los sellos de la colección Marsall con suma precaución.

**Cerro de los Pesebres:** PARV (REMESAL 1989: n°1), posiblemente podamos reponer su lectura como PAAD.

**Encinarejo Bajo:** MANNISATUR (material inédito)

**Cortijo del Mohíno oeste:** MAELIALEX (material inédito - CIL XV 2689).

**Cortijo de Romero:** PAADBEH (PONSICH 1979: 116, n°127, fig.41, 02 y 03); PAADBEHE (Col. Marsall: CHIC 2001: p.69); PAADBEL (Col. Marsall: CHIC 2001: p.69); PAADBELV (PONSICH: 116, n°127, fig. 41,01); PANHBS? (Col. Marsall: CHIC 2001: p.384); PAHBS (material inédito). BELLICIANAPAGALENI (CHIC 1985: p.27); CAEI (PONSICH 1979: 116, n°127, fig.41, 07); CAEIFB (col. Masall: CHIC 2001: p.308).

**Centros de consumo:** CAEIFB (CIL XV 2682c, Test. *littera*. C), (TEST. 1990: n° 7, ca.153-154 d.C. -contex.-); MANNISATVR (REMESAL 1997: n°40) donde se da como lugar de producción a Villacisneros sobre la base de material inédito recuperado por este autor; MANNISATVRNI (ÉTIENNE & MAYET 2004: n° 127, dat: flavio-trajanea).

## 2.- PAHSCAL

**Ref:** CIL XV 2648b, c = CALLENDER: n°1370, 19b, c. (PAHSCAR, PAHSCALH).

**Dat.** Flavia -contex.- (PAHSCALC, PAHSCALS); Forma III (PAHSCALC, PAHSCALP); ca. 120-125 -contex.- (PAHSCALV)

### 2a)

**Estr:** *tria nomina* + *topónimo*

**Lec:** *PA(---) H(---) SCAL(ensia)*



2a.- N° inv. 99-105

### 2b)

**Ref:** FÉDIÈRE & ROUQUETTE 1989: n°8 = GARROTE SAYÓ 1996: n°208 = BLANC-BIJON & AL. 1998: n°1240 = CHIC 2001: p.63 = ÉTIENNE & MAYET 2004: n°1135 (SCALPAN).

**Estr:** *topónimo* + *tria nomina*

**Lec:** *SCAL(ensia) PA(---) H(---)*

Este sello ha sido recogido en varias publicaciones como SCALPAN debido al dibujo defectuoso de una pieza deteriorada (vide Anexo fig.8, en este mismo volumen). Inusual estructura, los *tria nomina* tienden a presentarse delante del nombre del taller. Conocemos a otro miembro de la familia con esta característica: *BELLICIANA PA(---)GALENI* (CHIC 2001: p.69)



2b-1.- N° inv: 99-031



2b-2.- N° inv: 99-096



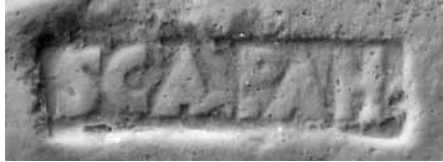
2b-3.- N° inv: 99-099



2b-4.- N° inv: 99-212



2b-11.- N° inv: 03-285



2b-5.- N° inv: 99-230



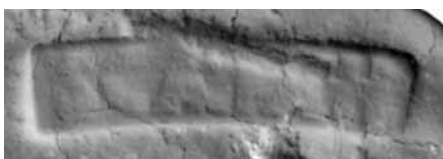
2b-6.- N° inv: 99-253



2b-7.- N° inv: 00-011



2b-8.- N° inv: 00-014



2b-9.- N° inv: 00-086



2b-10.- N° inv: 00-087

2c)

Ref. CIL XV 2648b

Estr: *tria nomina* + *topónimo* + *cognomen*

Lec: P. A(---) H(---) SCAL(ensia) A(r?---)

La existencia de ligadura “AR” en el sello PAHSCAR (CIL XV 2648b), lleva a pensar en este desarrollo del *cognomen*, aunque el ejemplo aportado por Dressel sería el único de la serie en que el nombre de la alfarería no se contrae como “SCAL”. Dudoso.



2c.- N° inv: 01-072

2d)

Ref. SÁNCHEZ & LOBREGAD 1984: fig.06.08; BADOUX 1996: n°4b; MÁRQUEZ & MOLINA 2005: n°218

Dat: Flavia –contex.- Estrasburgo (BADOUX 1996: n°4b); Forma III ( lám.17-2).

Estr: *tria nomina* + *topónimo* + *cognomen*

Lec: P. A(---) H(---) SCAL(ensia) C(---)



2d-1.- N° inv: 99-088



2d-2.- N° inv: 99-101